

EL EVANGELISMO AL MUNDO

AUTOR: FRANCISCO FLORES CHABLÉ

CAPÍTULO XI

EL EVANGELISMO AL MUNDO

Europa se abre al Evangelismo

Antes que la Iglesia Adventista fuese organizada, Dios estaba preparando a un hombre para llevar el mensaje a Europa. M. B. Czechowski, ex-sacerdote católico polaco, vino a Estados Unidos y asistió a reuniones adventistas en 1857. Aceptó el mensaje y sintió el deseo de predicar estas verdades en Europa. La iglesia, sin embargo, no estaba preparada para enviar un misionero a ultramar. Czechowski finalmente consiguió apoyo de la Iglesia Adventista Cristiana y partió de Boston para Europa en 1864.

Aunque empleado por la iglesia dominical, sentía la responsabilidad de predicar el mensaje adventista, especialmente el sábado. Temeroso de que la iglesia que lo sostenía fuera a darse cuenta de lo que predicaba, trató de ocultar su relación con la Iglesia Adventista. Mientras trabajaba en Suiza y habiendo convertido a algunos, uno de ellos, Alberto Vuilleumier descubrió entre los papeles de Czechowski un ejemplar de la *Review and Herald* con la dirección de la editorial. Los creyentes suizos escribieron solicitando más información. En respuesta, la Asociación General les invitó a enviar un representante al congreso general de mayo de 1869. Fue enviado Santiago Erzberger, estudiante de teología en Basilea, pero llegó en junio, demasiado tarde para las sesiones. Permaneció alrededor de un año en los Estados Unidos aprendiendo inglés y estudiando más acerca de las doctrinas adventistas. Al regresar a Suiza en 1870 era ya pastor adventista.

Czechowski, después de trabajar en el norte de Italia, comenzó su obra en Suiza. Allí publicó un periódico titulado: "El Evangelio Eterno". Como resultado de sus reuniones, logró hacer conversos guardadores del sábado. No obstante, ocultaba su relación con la iglesia adventista. Czechowski, después de hacer su obra en Suiza e Italia, se fue a Rumania y llegó hasta Crimea en Rusia, dejando aquí y allá grupos de guardadores del sábado.

Ante el éxito de este misionero, y habiendo formado grupos en Europa, los hermanos de Europa desearon que un misionero, sostenido por la iglesia, fuera a trabajar entre ellos. El pedido se atendió mandando al mejor hombre que a la sazón tenía la iglesia: el pastor J. N. Andrews. Fue el primer misionero a ultramar. A su arribo, Andrews convocó a un congreso de los creyentes adventistas en Nauchatel. Celebró la Cena del Señor y se organizaron como "Misión Europea Central". Se hicieron planes para publicar un periódico.

Pronto el evangelio se abrió paso en lugares jamás imaginados. Por ejemplo, un grupo de creyentes formado por Czechowski se hallaba en Eberfeld, Prusia. Se descubrió la existencia de este grupo mediante un mendigo viajero que se lo comunicó al pastor Andrews. Fueron a visitarlos, hallaron 46 guardadores del sábado y los bautizaron.

En Europa el crecimiento fue rápido. Desgraciadamente el pastor Andrews y su hijita Mary se enfermaron de muerte. Eso significó una gran pérdida para la iglesia. En 1882 el pastor Whitney fue enviado a Europa para suplir al pastor Andrews que estaba muy enfermo. En 1884 el presidente de la Asociación General visitó la obra en Europa y en 1885, Elena White hizo su histórico viaje a Europa, tardando allá 2.5 años. A partir de entonces la iglesia comenzó a enviar misioneros a todas partes del mundo cumpliendo la misión de ir por todo el mundo y predicar las buenas nuevas de salvación.

a) **En Inglaterra.**

Los primeros misioneros adventistas enviados a Inglaterra fueron: Guillermo Ings (1878) y J. N. Loughborough en 1879. Quisieron hacer evangelismo en carpas como en los E. U., pero no funcionó. Haskell usó obreras bíblicas y colportores y así se pudo penetrar en el suelo inglés.

b) **En Rusia (Crimea)**

El Zar ruso invitó a gente de Alemania para que fuera a colonizar Crimea. Algunos de estos emigraron a los Estados Unidos de Canadá. Muchos de ellos eran de extracción menonita. Los que emigraron entraron en contacto con los adventistas en los Estados Unidos. Comenzaron a enviar literatura a sus familiares en Crimea. Gerardo Perk fue el primer creyente adventista en Crimea, producto de la literatura de estas revistas y folletos. Con él comenzó la obra en Crimea. Fue colporteur y misionero. Fue encarcelado, pues la iglesia oficial no permitía que otra fe se predicara en Crimea.

c) **Australia**

La lejana Australia también tenía que ser iluminada por la luz de este mensaje. En 1883, E. R. Palmer fue como misionero a Australia. Los dos primeros conversos fueron impresores. El colportaje fue la caña de entrada para el mensaje en Australia.

d) **África del Sur**

Fue un tratante de perlas, aventurero y deseoso de comprar diamantes quien llevó indirectamente el mensaje adventista a esas lejanas tierras. Sus primeros conversos fueron: Pedro Wesselly y G. Van Druten, hijos de europeos holandeses. Guillermo Hunt, el tratante de perlas, llevó consigo revistas en inglés, pues él había conocido el mensaje adventista en unas conferencias que el pastor Loughborough había dado en California.

Habiéndose despertado tal interés, la Asociación General mandó en 1887 a los pastores D. A. Robinson y C. L. Boyd. Así comenzó una obra de avanzada en el continente oscuro.

e) **China**

Se dice que Tomás discípulo de Jesús fue el primer misionero a la China. Cuán cierta es esa tradición, no lo sabemos. Lo que sí sabemos es que para el año 500 de nuestra era, los

nestorianos hicieron contacto con la China y llevaron el conocimiento de Cristo a esos paganos. La historia de cómo comenzó el mensaje en la China se debe a los esfuerzos de Abraham LaRue. Aceptó en California el adventismo y decidió tomar a China como su campo misionero. Los hermanos lo desanimaron debido a que no conocía el idioma, y a su avanzada edad. De todas maneras se las ingenió y se fue por su cuenta a China. Primero trabajó en Hong Kong. Fue en la década de los 90's cuando realizó su obra. Murió en 1903, pero ya para ese tiempo había logrado conversos, mayormente marinos. En la primera década de este siglo fueron enviados misioneros por la iglesia. Uno de ellos fue el pastor L. N. Anderson y su esposa. Después, un joven médico graduado de Loma Linda llamado Harry Miller habría de hacer historia por su entrega total al trabajo misionero en la China. Allí pasó toda su vida. Logró que la leche de soya fuese apetecible y digerible para la población infantil de la China.

f) Colombia

En la década de los 90's un fotógrafo de sostén propio llamado Frank C. Kelly, hizo su arribo a Bogotá. Puso un estudio fotográfico, y desde allí, con folletos, comenzó a levantar intereses. Daba lecciones privadas de inglés. Tuvieron que regresar por asuntos de salud de su esposa y los pocos intereses que levantó no se cultivaron y se perdieron.

g) Argentina

Es bien sabido que en las primeras décadas del siglo XIX en Argentina, un hombre llamado Francisco Ramos Mejía, leyendo la Biblia solo, llegó a descubrir la verdad del sábado y esperaba ver venir a Jesús en sus días. Fue el primer Adventista del Séptimo Día en América. Después en la década de los 80's, emigraron de Francia e Italia, a Chile y Argentina, familias que llegaron a aceptar la verdad del sábado, mediante revistas que sus parientes de Italia y Suiza les enviaron. Las familias en cuestión eran: Peverini, Designett, Dupertuis, Razi y otros más.

George Riffel, un granjero de Kansas, en los EE. UU. Supo del interés que había en la patria de sus padres y decidió irse a la Argentina a trabajar para el Señor. Así se levantó la obra en esa parte del mundo, donde tenemos miles de hermanos que aguardan, como nosotros la Bienaventurada Esperanza.

h) México

La expectativa del Advenimiento

Antes que los españoles llegaran a América había una leyenda en la conciencia de casi todas las tribus que poblaban lo que hoy es México. La leyenda se basaba en el retorno de Quetzalcoatl, el dios blanco y barbado, quien prometió volver algún día en el futuro lejano. Los mayas conservaron esa tradición como ninguna otra tribu. Eso facilitó a Hernán Cortés sojuzgar y domeñar a los pueblos el altiplano. También la noticia del regreso de Jesús, contada por los misioneros, ayudó a que los indígenas aceptaran el cristianismo, no sin alguna oposición.

Lacunza y su libro

Hubo un interés internacional acerca de la Venida de Jesús. En Chile, un jesuita llamado Emmanuel Lacunza, estudió la Biblia y se dio cuenta que Jesús vendría pronto. Escribió su libro *La Venida del Mesías en Gloria y Majestad*. Su libro llegó a México y fue leído por un jurisconsulto toluqueño llamado José María Gutiérrez de Rosas. En 1833 Gutiérrez de Rosas escribió un libro de 235 páginas sobre la Segunda Venida de Cristo. Lo tituló *Una Pregunta a los Sabios Sobre la Aproximación de la Segunda Venida de Nuestro Señor Jesucristo*. Estando escribiendo su libro, presenció la caída de las estrellas el 13 de noviembre de 1833. Creyó que Jesús vendría al finalizar la profecía de los 2 300, y siguiendo el razonamiento de Lacunza, esperaba a Jesús para 1847. El año de su muerte, Gutiérrez de Rosas hizo una defensa de Lacunza.

Los Adventistas Llegan a México

Pasaron los años. México se vio envuelto en guerra con los Estados Unidos en la cual perdió la mitad de su territorio. No hubo oportunidad para México de oír de la fe adventista hasta la última década del siglo XIX. En 1891 un adventista de apellido Chadwick hizo un viaje a Argentina. No quiso tomar el barco a Nueva York o Nueva Orleans, sino que quiso viajar por tierra a través de México. Entró por Nuevo Laredo, luego Monterrey, San Luis, México, D. F., Puebla y Veracruz. Allí tomó un barco y siguió su camino. Al viajar por la República Mexicana, descubrió que otros y muy variados grupos religiosos protestantes procedentes de los Estados Unidos, habían llegado a México y habían hecho conversos en el país. Misioneros americanos estaban bien establecidos en el país y esta era una puerta abierta para el mensaje adventista. De regreso, por la misma ruta, llegó a su país el 15 de marzo de 1892 publicó en la *Review and Herald* lo siguiente: "Debemos educar a nuestros jóvenes y señoritas para ser misioneros y colportores. Se deben publicar libros en español. Hay que enviar hermanos que vayan como obreros de sostén propio especialmente a México antes de ir más lejos".

Ni Chadwick, ni la Asociación General sabían que ese mismo año un sastre de origen italiano había llegado a México con el fin de encender en esta patria la antorcha de la verdad que ha de iluminar con su luz a esta gran nación.

Salvador Marchisio Pionero Mexicano

Salvador Marchisio, primer colporteur adventista en México, nació en una aldea desconocida en el sur de Italia el 2 de julio de 1855. En su tierra natal siguiendo quizá el ejemplo de su padre, aprendió el oficio de sastre. Más adelante, dándose cuenta de la inestabilidad política y económica de su nación, además viendo muy limitadas las oportunidades de progreso, decidió probar suerte como muchos de sus compatriotas en aquellos tiempos: Viajar a los Estados Unidos de Norteamérica, donde según se sabía era muy fácil hacerse rico y ganar dinero.

Con sueños de fortuna en su corazón inició su viaje rumbo a la ciudad de Nueva York. Largo viaje de aventuras y grandes esperanzas. Al dirigirse a Nueva York, sin saberlo, Marchisio se dirigía a una cita con el Altísimo. Antes era necesario pasar algunas experiencias

no muy agradables. Nueva York no era una ciudad como la que se imaginaba. Los dólares no estaban en las calles. Pasó momentos muy difíciles, hasta sufrió hambre. Pero su deseo de sobrevivir y su anhelo de triunfar lo llevaron a tomar una nueva decisión: viajar a California. Todavía en esos días la gente no se curaba la "fiebre del oro". Legó a San Francisco; se estableció en verdad en Oakland, al otro lado de la bahía y comenzó a ejercer su oficio.

Su afán por ganar dinero y acumular riquezas lo llevó a trabajar en forma intemperante. No dormía, ni comía bien. Este estilo de vida lo llevó a perder su salud: se enfermó gravemente. Tuvo que ser hospitalizado con la estricta recomendación médica de no volver a su trabajo y tomar varias semanas de descanso. Fue al Sanatorio Santa Elena de los Adventistas del Séptimo día, donde por recomendación de un doctor hallaría descanso, comida vegetariana y sobre todo gente cristiana y amiga. En efecto, allí encontró gente amiga, sincera y sobre todo halló salud física y espiritual.

Por ese tiempo el Sanatorio de Santa Elena era uno de los pocos centros de salud en California que practicaba una medicina distinta. Se consideraba al hombre integral, como una unidad indivisible, de mente cuerpo y espíritu. Por lo tanto, el paciente debía ser tratado en forma integral. Los medicamentos eran: ejercicio físico, dieta vegetariana, agua abundante, masajes, descanso y confianza en Dios. Allí Marchisio aceptó el mensaje adventista, lo cual llenó de emoción su alma. Sintió el deber y el deseo de hacer conocer este mensaje a otros. ¿Cómo compartirlo? ¿En dónde? ¿Qué métodos usar? Sin lugar a dudas el Espíritu Santo le dio la respuesta a todas sus preguntas. Se decidió ser un colportor fiel y escogió a México como campo misionero.

Sorprendió a sus amigos y clientes con la decisión de venir a colportar a un país como México. ¿Por qué no ir a Italia, su patria? Vendió todo lo que tenía. Compró suficientes libros en inglés y zarpó rumbo al sur. Los libros a vender eran: *El Camino a Cristo* y *El Conflicto de los Siglos* de Elena White. Desembarcó en Acapulco, y se internó en el continente llevando a lomo de mula la preciosa mercancía que era su patrimonio. Llegó a la ciudad de México. Comenzó su trabajo entre las familias inglesas y americanas que vivían por ese tiempo en la capital. Su comienzo no fue fácil. No sabía bien el español, pero como italiano, no fue imposible comunicarse con los mexicanos.

Encontró un pueblo católico, sufrido y sencillo, gobernado por un dictador, el general Porfirio Díaz. Así comienza la historia de la Iglesia Adventista en México en el año 1891. El mismo año en que Chadwick había encontrado en México una nación dispuesta y lista para aceptar el mensaje adventista, comenzó para Marchisio una aventura por Cristo que había de durar 30 años. Los primeros 25 años no recibió salario alguno, y los otros cinco años lo que recibió lo entregó casi todo para seguir adelante con la predicación del mensaje que amaba y compartía.

La necesidad de brindar un mejor servicio a la causa lo llevó a la decisión de tomar un curso de medicina natural en nuestro sanatorio de Battle Creek, Michigan. Al volver a México, Marchisio continuó con la obra de las publicaciones unida al mensaje de salud. Esto le abría mayores oportunidades de servicio. Ya para entonces se publicaban libros en español tales como *El Camino a Cristo*, *Cristo Nuestro Salvador* y *El Mensajero de la Verdad* que

antes se llamaba El Amigo de la Verdad. Esto hizo más fácil su trabajo, pues ahora podía penetrar más profundamente en el generoso surco del corazón humano.

Las duras experiencias no se dejaron esperar en la vida del Salvador Marchisio, pero tan poco se hicieron esperar las seguras y eternas promesas de protección Divina. En Mixcoac, un suburbio de la ciudad de México en aquel entonces, nuestro pionero colportor fue tomado preso y despojado de sus libros a instancias de una dama y el sacerdote del lugar. Por orden del alcalde y del párroco, sus libros fueron quemados en la plaza pública y se le previno que si seguía visitando a la gente, él mismo sufriría la suerte de los libros.

Una experiencia muy dolorosa para Marchisio fue la muerte de su esposa y de su querido hijo. Los dos se enfermaron y a pesar de los esfuerzos médicos para hacerles recobrar la salud no sobrevivieron. Los gastos de los funerales lo dejaron muy mal económicamente. Tuvo que regresar a Kansas City, para recuperarse un poco. Regresó a México nuevamente. Esta vez trabajó en el centro del país. San Luis Potosí, la Viznaga y otros pueblos del norte fueron visitados por Salvador Marchisio. Tuvo la oportunidad de ver a la iglesia en México con más de 600 miembros y 29 iglesias.

En muchas ocasiones, durante su servicio misionero, estuvo a punto de perder la vida. En cierta ocasión, en un pueblo de San Luis Potosí, fue atacado a la entrada del mismo por un borracho a caballo quien con machete en mano quiso quitar de un tajo la cabeza al intruso protestante. Lo atacó, pero el Señor milagrosamente lo libró de ser herido por el intoxicado. En otra ocasión, estando listo para ser fusilado por un capitán federal y siete de sus hombres, antes de dar la orden de ¡fuego! El capitán se dio cuenta que no tenía el tabaco que necesitaba para calmar sus nervios y fue a buscar su tabaco. De regreso, Marchisio se le dirigió en inglés. Ante tal hecho, el capitán inquirió quien era el reo. Sabiendo que era ciudadano americano, el gobierno americano a través de su embajada lo podía reclamar, no procedió a dar la orden y le perdonó la vida.

Como resultado de problemas de salud, al terminar la Revolución Mexicana, Marchisio decidió ir a curarse a los Estados Unidos. Abandonó el país para no volver más. Dejó a México, donde había aprendido a amar a Dios y a sus hermanos. Sembró la semilla que hoy da frutos. Nos dejó un legado de valor incalculable. Marchisio murió el 27 de febrero de 1925. Fue sepultado en Forestlawn, muy cerca de Glendale, California. Descansa, pero de él se dice: "...pero sus obras con él siguen". Es un bienaventurado.

La Primera Misión Oficial de la Iglesia Adventista en México

La misión urbana era una institución evangelizadora muy popular en la Iglesia Adventista del Séptimo Día a fines del siglo XIX. En 1893, se decidió enviar un grupo de obreros para iniciar la obra en México. Este grupo estuvo a cargo del pastor D. T. Jones. Le acompañaron: Dra. Lillis Wood, Ida Crawford, Ora Osborne (hablaba español) y Alfredo Cooper y su señora. Se establecieron en Guadalajara y comenzaron a abrirse paso con la obra médica. Se estableció una pequeña clínica y luego un hospital muy famoso. Fue la primera institución médica fuera de los E. U. La primera iglesia que se organizó en México fue en Guadalajara, y allí fue donde apareció el primer periódico adventista llamado El Amigo de la Verdad.

G. W. Caviness

En 1897, la Asociación General le pidió a G. W. Caviness que viniera a ayudar en la traducción de la Biblia a un grupo de evangélicos que encabezados por el Dr. Pratt debían producir la Versión Moderna. Siendo que Caviness era erudito en griego y hebreo, fue el hombre que los adventistas enviaron. Aquí aprendió español y aquí se quedó a servir por 24 años a México y a Dios. Caviness se unió al grupo de obreros que ya estaban en Guadalajara y juntos comenzaron una aventura por Dios que logró lo que hoy vemos.

Como la oposición en Guadalajara no se hizo esperar, y sabiendo que la capital también necesitaba refuerzos, Caviness se trasladó a la ciudad de México para unirse a Marchisio y M. Plasencia quien estaba ya en la capital procedente de California. Se ubicaron en Tacubaya y organizaron una escuela para aprender inglés. Para 1904, el mensaje adventista ya se había extendido de Guadalajara a México, San Luis Potosí, Tuxpan, Michoacán, Montecristo y Ameca en el Estado de México. La feligresía adventista en 1904 era de 72 bautizados. En 1907, tres años más tarde, se informó que la obra se había extendido a Gómez Palacio, Coah., San Pedro, Coah., Tampico, Tamps., y Monterrey, N. L. Siendo la feligresía de 121 miembros bautizados.

Poco tiempo después se supo que en el sur, en el Istmo de Tehuantepec, un hombre llamado Aurelio Jiménez había aceptado la fe adventista junto con algunos de sus parientes. En 1895 había leído acerca de las señales de la Venida de Cristo en un pedazo de papel donde le envolvieron un poco de pan. Diez años más tarde hizo un pedido por una medicina que según se creía era "medicina segura" para el alcoholismo. La medicina le llegó envuelta en dos hojas viejas de una revista llamada El Mensajero de la Verdad.

Creyó y fue bautizado por Caviness en 1909. Más tarde Jiménez fue obrero en los estados del Sur. Fue uno de los primeros obreros mexicanos.

Los Primeros Colportores

Ya dijimos que la predicación del Evangelio en México se hizo mediante el colportaje. En julio de 1909 se tuvo el primer instituto de Colportores en México, D. F. Los colportores eran:

Marchisio, Chrisitan Schultz, F. Fernández, J. L. Brown, J. P. Green, Earl Hackett, A. A. Reinke y H. A. B. Robinson. Desgraciadamente Reinke murió de tifoidea y fue sepultado en el patio de la iglesia de Tacubaya. Luego se trasladó al Cementerio de Dolores. En 1910 cuando se celebraba el Centenario de la Independencia, los colportores aprovecharon el desfile para vender las publicaciones adventistas a los participantes y espectadores.

La Revolución y la Obra ASD

A pesar de los malos tiempos y las dificultades en el país de 1910-1917, la obra continuó. Los extranjeros tuvieron que abandonar el país. Un español de apellido Nicolás

quedó a cargo de la obra en México. Para ese entonces ya había algunos obreros mexicanos como Aurelio Jiménez y Antonio Torres.

Cuando terminó el conflicto, nuevamente regresaron los misioneros y comenzó una nueva etapa para la iglesia.

En 1926 se organizó la Unión Misión Mexicana con 29 iglesias y 656 miembros. Su sede fue la ciudad de México. En 1936 se cambió a la ciudad de Monterrey y después nuevamente a la ciudad de México.